

en este aposento la mayor riqueza que jamás se había visto, de lo cual los españoles, espantados y admirados, dieron noticia al Marques y llevaronle los platos de oro para que viese la mucha riqueza que abía, y acudiendo á ver el aposento y viendo tanta hermosura y belleza y que ya tenían lo que deseaban, mandó que, so pena de la vida, ninguno osase llegar á ello y que luego se tapiase el aposento como estaba y se pusiesen guardas que lo guardasen en nombre de su Magestad, pues tenía allí lo mejor y la parte de sus quintos;¹ y así se pusieron guardas y se tornó á cerrar la pieza como estaba para que nadie fuese osado á llegar á ello.

Pero los españoles, andando con la mesma hambre que aun con tener aquello allí no se les amataba, no dexaban rincón ni cámara que no andaban y buscaban y trastornaban, y así fueron á dar con un aposento, muy secreto apartado, donde estaban las mugeres de *Montezuma*, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas, las cuales se abían recogido en aquel aposento y retrainiento de temor y miedo de los españoles; aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que como monjas estaban en ellos cumpliendo sus votos debaxo del mandado de aquellas amas, que como abadesas las tenían en obediencia; las cuales se abían escondido en aquella casa y aposento, de temor por no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia; y así he oído decir, aunque no lo hallo en esta historia, que *Montezuma*, y los demás Señores de la provincia, prometían al Marques y á los demás que les darían gran suma de riquezas porque se volviesen á su tierra, tanto, que le daban tanto tesoro quanto un navío pudiese llevar por lastre; pero el buen Don Hernando Cortes, como todo su intento fué la salvación de las ánimas, como verdadero cristiano y el de todos los demas, menospreciaron todo quanto interes se les ofrecía por ensalzar la fé de Cristo y convertir á esta gente bárbara, que tan ciega estaba con sus idolatrías, y tambien valer mas y ser mas, como lo fueran si les turara y lo gozaran; pero bien se puede decir por ellos, que lo bien ganado se pierde y lo malo ello y su dueño; y así los vide perdidos y á sus hijos morir de hambre y sus bienes, de otros poseidos y gozados, y que esto sea verdad no quiero dar mas testigo de lo que en estos infelices tiempos vemos, pues los hijos de los conquistadores no les falta ya sino andar á pedir por las puertas el sustento y comida, pues aun esto á veces no alcanzan; el secreto de lo cual á solo Dios se debe dexar.

1. El impuesto sobre la plata que se pagaba al Soberano.

CAPÍTULO LXXV.¹

De cómo llegó el Capitan Pánfilo de Narvaez al puerto y de cómo el Marques lo prendió y volvió á embarcar y se volvió á México con la gente que traya y la causa por qué los indios se revelaron contra los españoles.

Ya hemos visto como los españoles descubrieron el gran tesoro de México y como hallaron los aposentos escondidos y encubiertos donde estaban las recogidas y mozas que servían á los dioses, las cuales, aunque la historia no lo cuenta, no creo que la virtud de los nuestros fué tanta que les aconsejasen que perseverasen en su castidad y onestidad y recogimiento en que estaban; y si eran las mugeres de *Montezuma*, tampoco es de creer le guardarían fidelidad á un principe que tanto bien y regalo les hacía, con tenelle como le tenían preso y en cadenas; los cuales estando en este contento y descanso, comiendo y bebiendo sin pena ninguna, fué el Marques avisado como Pánfilo de Narvaez estaba en el puerto y como abía saltado en tierra y se abían aposentado en los aposentos de Zempóala, él y su gente y artillería, y como estaba allí reforzado, y que pretendía pasar adelante para prendelle, por aberse venido sin licencia y no aber aguardado los recaudos de su general.

El Marques, como hombre astuto y mañoso, dado que de ello recibió pena y sobresalto, dexando por general de su gente en México á Don Pedro de Alvarado, partió con cien hombres de los suyos á Zempoala y caminando de noche y de día, encubierto y caballeros en unas albardillas,² porque no le diese noticia de que el Marques era el que venía, siendo ya

1 Lám. 29, Pte. 1.^a

2 Tal vez —“albardillas.”

tan conocido de los indios; yendo con este disfréz no conocieron quien era el que iba, y así aunque Pánfilo tuvo nueva de su ida, no hizo caso confiando en su valor y en la buena gente que traya y en que estaba muy bien reforzado, pues tenía toda su artillería á punto, puesta y asestada á las puertas de los aposentos, y los suyos muy avisados; pero como al Marques del Valle le importaba tanto aquel negocio, no curó de dormirse ni descuidarse,¹ de suerte que cuando Pánfilo de Narvaez pensó que salía de México, estaba ya á la puerta de los aposentos con algunos de los suyos y abreviando, por ser ya esto cosa tan sabida, viendo el Marques el descuido con que estaban y aguardando á que el artillero se apartase un poco de la artillería, no BIEN se hubo apartado, cuando estuvieron sobre ella diez soldados y la clavaron, y para este efecto puso parte de los soldados que llevaba, en celada, de manera que la clavaron tan en breve, de suerte que no se pudieron aprovechar de ella, y luego á ese mesmo punto saltaron por las paredes de los aposentos muchos de los soldados y el Marques con ellos y con las espadas en las manos y otros, tomando algunas picas y alabardas que estaban arrimadas á las paredes de los descuidados soldados de Narvaez, empezáronlos á herir y desbaratar, donde algunos de ellos queriéndose poner en defensa, y su capitán con ellos, le fué dada una punta de pica en un ojo que se lo arrancó del casco; y luego por el consiguiente QUEDÓ preso: los demás soldados y gente de guerra que Narvaez traía, creyendo que el Marques traya allí toda su gente, y que su fin era llegado, unos por las paredes, otros por la puerta, otros escondiéndose por los aposentos, echaron á huir y los que mas no pudieron, echaronse á los pies del buen Marques para que los recibiese á su gracia y usase con ellos de misericordia; de suerte que no nos espantemos de que los indios, con las manos cruzadas, venían á pedir misericordia. El Marques los recibió amorosamente y todos, vista su benignidad, se vinieron poco á poco á él y se confederaron con él y se pusieron debaxo su sugesion y bandera, en nombre de su Magestad, y tomando á Narvaez con unos grillos á los pies, lo hizo embarcar y volver á Santiago de Cuba donde abía venido.

Ido Narvaez, el Marques recojió su gente y volvió á México, con mil hombres mas de los que tenía, á los cuales si les ubiésemos de alavar el hecho y lo que con su capitán usaron, los podriamos comparar á lo que Gonzalo Pizarro usó con su Rey y Señor en la provincia del Perú; pero bien dicen, que donde se ofrece interes y codicia no ay amistad ni ley, y así se vinieron hácia México con el Marques, á quien le dieron nuevas como los suyos estaban en aprieto y que los indios los abían muerto, la

¹ Esto es, —“no durmió ni se descuidó.”

cual nueva fué falsa y mentirosa y echada por Don Pedro de Alvarado para efeto de hacer lo que tenía pensado y determinado, que era una atroz y tiránica crueldad; y así, luego que vino y volvió el Marques á México, como venía tan pujante y tan acompañado de gente, parece que no trafa tanto temor ni sobresalto, como hasta allí abía tenido; y así, con esta pujanza tomó osadía y atrevimiento de condecender con el consejo que Don Pedro de Alvarado y los demás le dieron, que fué de matar á todos los Señores y principales capitanes y grandes Señores de México, para lo cual ordenaron entre sí una traicion, que en buen romance esta historia así la llama, aunque escrita por mano de indio.¹

Es de saber que aquellos días celebraban los indios la solene fiesta de *Toxcatl*, la cual fiesta era como traslacion del ídolo *Huitzilipochtly*, y era fiesta muy celebrada y solemnizada y tenia otavas antes y despues, como en la relacion de las solemnidades se verá y como cada día salían á hacerse sus árreitos y bailes los indios, que era preparacion de su fiesta, y el Marques preguntase á *Montezuma* que le dixese para que eran aquellos bailes y fiestas, que mirase que no le ordenase alguna traicion, porque él ni los suyos no le querían hacer mal. *Montezuma* le respondió y satisfizo no aber tal pensamiento, ni aviso entre el y los suyos porque el estaba allí preso y que no tenia tal pensamiento ni aviso de los suyos; que se sosegase, que aquellos bailes y cantos era, que se llegaba la solenidad de la fiesta de su Dios, y era cerimonia que se le hacía antes y despues. El Marques le rogó, que pues aquello era como él lo decía, que le hiciese tanta merced de que mandase que para la fiesta venidera se juntasen en el patio del templo todos los Señores y principales de la provincia y todos los mas valerosos hombres de ella, porque quería ver y gozar de la grandeza y nobleza de México y que todos saliesen al baile y areito; lo cual todo era debajo de cautela y traicion para matallos á todos, como sucedió, poniendo en el ánimo del Marques sospecha de que aquellos bailes y fiestas eran con fin de matallos y revelarse contra ellos, y esto solo salía de Don Pedro de Alvarado, insistido por los indios tlaxcalteca, que ningun bien deseaban á los mexicanos, ó por el ánimo cruel con que deseaba verse ya Señor de la tierra, aunque fuese á costa de las vidas de muchos, de lo cual él se holgaba mucho, como de él he leído y de sus crueldades.

Montezuma, con ánimo sincero y llano, sin caer en su entendimiento malicia ni sospechar cautela tan atroz y mal pensada, mandó llamar á sus principales y díxoles que aquellos españoles querían gozar de la grandeza

¹ El particípio que se atribuye á Cortés en este horrible complot, no tiene fundamento alguno. Está bien probado que fué inspiracion de la rapacidad é instinto sanguinario de Alvarado. La matanza se ejecutó durante la ausencia de Cortés.

y exelencia de México y de su nobleza: que el día de la fiesta del Dios *Huitzilopochtly*, interpretada *Toxcatl*¹ saliesen todos los mas principales Señores al baile con todas sus riquezas, y con ellos todos los valerosos hombres de la ciudad y todos los principales, y que mostrasen la grandeza de México, con sus atavíos y arreos, y que diesen contento al Marques y á los demás y le sirviesen en aquello que pedía (aunque el servicio fué tan mal pagado y agradecido cuanto adelante veremos). Este mandato se divulgó por toda la ciudad y se empezaron á apercibir y aderezar todos los señores y capitanes principales y gente ilustre de la ciudad para salir al areito del día señalado de su fiesta.

Llegada la cual, sin ninguna sospecha de mal, todos salieron á solemnizar á su idolo y á mostrar la grandeza de México, como les abía sido encomendado, con todas las mas y mejores riquezas y aderezos que tenian, donde se juntaron en su rueda y baile ocho ó diez mil varones ilustres, todos gente de sangre y nombradía; donde estando con todo el contento del mundo bailando, el Marques,² por ordenanza de Don Pedro de Alvarado, mandó poner á las cuatro puertas del patio cuarenta soldados, diez á cada puerta, para que por allí ninguno se les fuese, y mandó á otros diez que se fuesen hacia los que tocaban el tambor, donde les pareció que andaba la gente mas ilustre apeñuscada, y que en llegando matasen al que tañía el tambor y luego tras él á todos los circunstantes; lo cual los predicadores del evangelio de Jesucristo, ó por mejor decir discipulos de iniquidad, sin ninguna tardanza hicieron, entrando entre aquellos desventurados, desnudos en cueros con solamente una manta de algodón á las carnes, sin tener en las manos sino rosas y plumas con que bailaban, los metieron todos á cuchillo; lo cual como vieron los demas, acudiendo á las puertas para huir eran muertos por los que guardaban las puertas; de suerte que queriéndose meter y esconder por los aposentos, huyendo de aquellos ministros del demonio, no pudiéndose esconder de ellos fueron todos muertos, quedando el patio lleno de la sangre de aquellos desventurados y de tripas y cabezas cortadas, manos y pies y otros con las entrañas de fuera, á cuchilladas y estocadas, que era el mayor dolor y compasion que se pudo pensar; especialmente con los dolorosos gemidos y lamentaciones que allí en aquel patio se oían, sin podellos favorecer ni ayudar ni remediar; y fué tanto el alboroto de la ciudad y la vocería que se levantó, y tanto el aullido de las mugeres y niños, que á los montes hacían resonar y á las piedras hacían quebrantar de dolor y lástima,

¹ Esto es, —“que se celebraba en el mes mexicano denominado *Toxcatl*.

² Ya se ha dicho que no tuvo participio en esta escena de sangre. Véase la nota de la pág. 41.

viendo ocho ó diez mil Señores en quien consistia la nobleza de México, muertos y hechos pedazos en el patio del templo, sin aber hecho ni cometido cosa que lo mereciese, sino era abelles dado sus bienes y haciendas y de comer y beber todo lo que les era necesario, con tanta abundancia como queda referido.

Viendo los sacerdotes la crueldad que en los suyos se hacía y que los españoles pugnaban por subir por las gradas del templo, entendiendo que era para matallos y echar el idolo abajo, pusiéronse en defensa; y viendo que tres ó cuatro españoles, que no los quiero aquí nombrar, iban ya subiendo, sacaron una gran biga y echáronla á rodar por las gradas abaxo, la cual dicen que atoró en los primeros escalones y se detuvo que no bajó, lo cual se tuvo por cosa de misterio, y cierto lo fué por que la bondad divina no quiso que aquellos que tan gran maldad y crueldad abían cometido, se fuesen tambien con ellos al infierno, sino aguardallos á penitencia, si despues la hicieron, por que su incivildad fué tanta que no conociendo aquel beneficio y merced de librallos Dios de un peligro tan grande, subieron arriba y mataron á todos los sacerdotes y pugnaron por echar el idolo abaxo, como lo echaron, sin otras muchas crueldades que allí se cometieron; y aun en ello creyeron hacer gran servicio á Dios. En este punto dicen que, oyendo algunos capitanes los clamores y llantos de las mugeres y niños y el alboroto y vocería de la Ciudad, que empezaron á referir el romance que dice, *mira Neron de tarpeya á Roma como se ardia, lloraban niños y viejos y él de nada se dolía &c.* Lo cual hallé referido en un tratado, en el cual refería esta vuelta por la mayor y mas atroz que se cometió en esta tierra, por ser cometida contra la flor y nobleza de México, donde murieron tantos y tan ilustres y valerosos varones.

Montezuma, viendo la traicion que los españoles abían cometido y como le abían engañado, empezó á llorar amargamente y pidió á las guardias que le guardaban que le matasen, por que los mexicanos eran malvados y vengativos y que creyendo que él abía sido en aquella traicion y cometida por su consejo, le matarían á él y á sus hijos y mugeres, lo cual les pedía con mucho ahinco, él y todos los demas que estaban presos; y así como él lo pensó así fué, por que luego los mexicanos y los del Tlaltelolco se confederaron y alzaron por Rey al Señor de Tlaltelolco que se llamaba *Cuauhtemoc*,¹ mozo mancebo de hasta diez y ocho años, sobrino del rey *Montezuma*, y conjurándose contra él le mandaron matar todos sus hijos

¹ El P. Duran incide en un error que continúa durante todo el curso de su narracion.—En estas circunstancias no se dió sucesor á *Montezuma*. *Cuiclahuac*, Señor de Ixtlapalapa, fué el que se puso á la cabeza de la insurreccion, mas solo en calidad de gefe militar. Despues fué electo Emperador. El P. Duran lo olvidó enteramente, suponiendo todos los sucesos bajo el reinado de *Cuauhtemoc*, que fué su sucesor.